

Puntos de fuga

Una proximidad (collage)

ALEJANDRA CHINKES

Recibo un *WhatsApp* con una entrevista radial que inmediatamente escucho porque anticipo que entre mi interlocutor y yo hay un territorio de posibles encuentros. La reenvío con la misma prisa a otros que también caminan “próximos”. Se encadenan mensajes y audios. Nos entusiasmos. La conversación sigue... Así conozco a Carlos Skliar y, el título de su libro “¿Y si el otro no estuviera ahí?”, nombra lo que hacía varios meses buscaba nominación para mi propia escritura.

¿Y si el otro no estuviera ahí? (1) es una pregunta “inquietante porque nos habla quizás de algo que puede ser un oculto deseo de que el otro no esté realmente ahí. Porque nos habla de una imperiosa necesidad de violar su presencia desvelando, profanando su misterio, su irreductible alteridad”, comenta Nuria. P. Lara en el prólogo. En algún sentido esta pregunta expresa la tensión entre cierto saber que “no hay yo sin otro” y la amenaza que lo diferente -esa irreductible alteridad- puede representar para ciertas estabildades.

No es cuento que hay hueco

También en la resonancia de esta interrogación se hace presente que la dimensión del encuentro con el otro está siempre sujeta a pérdida. El otro está... por ahora, pero podría dejar de estarlo. Yael Frankel lo ilustra bellamente en un cuento: *Un hueco* que se nos hace presencia y testimonia que éramos con el otro. Hueco que irá transitando por diferentes estadios: intentos fallidos de llenado, ensanchamientos, refugio, fuente de creatividad...Y en algún momento advertimos que somos con los huecos. Que somos con lo que se hizo en nosotros porque estuvimos con otro.

Estamos situando la dimensión del duelo constitutiva de cualquier hablante. Esa particular operatoria de extracción, que revela que éramos con el otro y que permite un encuentro inédito con el hablante que vamos siendo. Allouch nos lo dice así: “El duelo no es solamente perder a alguien, es perder a alguien perdiendo un trozo de sí”. Arriesgo siguiendo al autor que ese “sí” es el deíctico que permite nominar una pertenencia indecible entre el enlutado y el muerto. El estudio sobre esta particular experiencia pone en juego que no hay dicotomía entre lo individual y lo social, que en el campo de la subjetividad se es con otros. (2)

Pasión y reconocimiento del otro

Mauricio Kartun (3) cuenta en una entrevista sobre el origen de su pasión. Dice que desde chico tenía cierta tendencia enfermiza a leer, incluso antes de saber leer. Todo escritor es un lector degenerado dice para provocar. Resulta interesante que, más allá de poder seguirle las pistas al modo en que se fue gestando su gusto por la escritura, subraya- a partir de varias anécdotas- como

el reconocimiento de algún o algunos otros fue la vía necesaria para la afirmación de su pasión.

Cuenta cómo dos profesores, de distintas maneras, lo estimularon a la lectura y la escritura. Uno, profesor de italiano, le dice: “Cuando Ud. lee no hace lío. Como ya no le dan los promedios, hagamos un pacto de caballeros. Saque el libro y lea”. Un día no llevó el libro y se puso a escribir el primer cuento. Estaba en 5to. año y era grande, había repetido varias veces, su padre había muerto y tenía que trabajar. Contaba con estos cuentos que había escrito en clase de italiano y con una novia que podía pasarlos a máquina. Se presentó a un concurso literario y lo ganó. Kartun dice que eso fue definitivo, el empujón que lo catapultó a seguir con la escritura. Haber ganado allí donde otros no. Lo leyó como un “dedicate a esto, nene”. Respecto de la pasión dice que en el inicio está el reconocimiento. La pasión viene de la promesa. “Es el estado primigenio de confirmación de que eso es posible”. Insiste con que la pasión se enciende con el reconocimiento, entendiendo que “reconocer es conocer de nuevo”. El que te reconoce, dice, lo que está haciendo es mirar algo que vos no podes ver, que tenés en duda. Es un reconocer que implica singularizar. “Uno en el otro y el otro en uno”. Asegura que el único problema de un creador es con él mismo y que se resuelve confrontando con el otro. Arriba a algunas formulaciones: Reconocimiento y pasión son un dúo. Para encontrar la pasión recomienda deambular, estar con y entre otros. Dejar que una cosa lleve a la otra.

La pasión, como Kartun la cuenta, no es algo que surge de sus entrañas, ni en soledad. Una vez más: *¿Y si el otro no estuviera ahí?*

Sin embargo, no es cualquiera *ese* que, al reconocernos, nos empuja a crear o que al esperar algo de nosotros nos estimula la pasión.

La amistad como experiencia del hablar

La amistad es uno de los nombres de un modo de lazo donde lo propio no es sin el otro. Terreno fértil para la creación.

Agamben (4), acerca una suerte de definición: La amistad, como una *proximidad* tal que no es posible hacer de ella ni una representación, ni un concepto. Solo una experiencia de los hablantes.

Si es así, ¿Dónde la hallamos? ¿Cómo decidimos que estamos en esa proximidad? En ocasiones conversar es un lugar para su existencia ya que conversar no es simplemente emitir y recibir palabras ¿Qué es conversar sino estar con otro sosteniendo lo común y la diferencia en el mismo acto? Por eso no se puede conversar con cualquiera y en cualquier momento. Requiere su cuidado y condiciones especiales. Cuando se logra tiene frutos. Los llaman: amor, inspiración, deseo, pasión.

Si hablar es lo que nos hace ser.

Y hablar es hablarle a otro.

Hablar es al mismo tiempo hablarle/ser.

Leí en algún texto de psicoanálisis que la amistad es un tipo de lazo que no necesita instituciones para existir, que sus reglas y transgresiones no se consensuan en los poderes burocratizados. Sin embargo- me recuerda Patricia Hamra en una conversación- los encuentros amistosos no son sin instituciones que las propicien. En ese diálogo me escuché decir: ¡Es así! Se requieren de estructuras comunitarias, de lazos establecidos para que algunos encuentros se transformen en amistades.

En los espacios de supervisiones solemos preguntar sobre si alguien “tiene” amigos y le damos un lugar significativo a la posibilidad de establecer ese tipo de lazo e incluso de sostenerlos. ¿Por qué? ¿Qué suposición está presente en estas preguntas? ¿Es sólo un prejuicio cultural? Estimo que en esas preguntas estamos queriendo sopesar ¿Qué mundos, qué entramados lo habitan? ¿Qué relación a la “castración” se puede desprender de los dichos de un analizante? Si somos con otros, entonces ¿de qué modo singular adviene como hablante? ¿Qué lugar para la diferencia? ■

Notas

(1) Skliar, C., *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Miño y Dávila editores, 2015.

(2) Allouch, J., *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Edlp, Buenos Aires, 1995.

(3) Entrevista a Mauricio Kartun, Canal de la Ciudad, La clase, por Jorge Ares, 28 de Diciembre de 2015.

(4) Agamben, G., *La amistad*, en “En el margen”, revista de psicoanálisis, traducción Flavia Costa.

El presente texto ha sido publicado en el No. 8 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar